

los, se haria lo suficiente para formar su razon *cientifica* para iniciarle en los estudios de toda ciencia, y para que pudiese recorrer con paso firme y seguro el camino del saber. En todos los casos, esperamos que el presente *Tratado*, como quiera que sea, parecerá á los lectores á quienes lo dirigimos bastante completo *para servir de introduccion á un CURSO DE FILOSOFÍA CRISTIANA.*

PRIMERA PARTE.

DE LA VERDAD, Y DE LA CUESTION DE LO NATURAL Y DE LO SOBRENATURAL.

CAPÍTULO PRIMERO.

DE LA VERDAD Y DE SUS DIFERENTES ESPECIES.

§ 1. ¿Qué es la verdad? La verdad OBJETIVA y METAFÍSICA, y la verdad SUBJETIVA y LÓGICA. En este *Tratado* sólo se examina la verdad de esta última especie.

SIENDO la verdad, como es, el objeto de la filosofía, no se puede comprender la filosofía sin haberse formado una idea exacta de la verdad. Así, pues, ántes de ocuparnos de la cuestion del origen, naturaleza y fin de la filosofía, debemos establecer aquí la verdadera noción de la verdad, y fijar el sentido que debe atribuirse á dicha palabra en toda discusion filosófica. Debemos distinguir sus diferentes especies, deteniéndonos particularmente en la distincion de las verdades *naturales* y de las verdades *sobrenaturales* y *reveladas*, y determinar la significacion de las palabras: LO NATURAL y LO SOBRENATURAL, de que tanto uso se hace, ó mejor dicho, tan grande abuso, en las escuelas modernas.

LA VERDAD, como se explicará más largamente en nuestro *Curso de filosofía cristiana*, capítulo *Terminología de las ideas*, no es, segun santo Tomás, más que LA ECUACION ENTRE EL ENTENDIMIENTO Y LA COSA: *Æquatio rei et intellectus*.

Así como hay dos especies de entendimientos: el entendimiento *increado* y el entendimiento *creado*; así tambien hay dos especies de verdades: la verdad *objetiva* y la verdad *subjetiva*. La verdad *objetiva* es la ecuacion entre la cosa y el entendimiento increado, ó el entendimiento de Dios; la *subjetiva* es la ecuacion entre la cosa y el entendimiento creado, ó el entendimiento del hombre.

Hay una diferencia inmensa entre estas dos especies de verdades. La verdad *objetiva* no es, en cierto modo, más que el reflejo del entendimiento divino sobre la cosa, comunicando tal naturaleza, tal sér á la cosa. Pues, segun san Agustin, las cosas no son más que la realizacion de las razones eternas ó de las concepciones del entendimiento divino, mientras que la verdad *subjetiva* es, por el contrario, el reflejo de la cosa sobre el entendimiento humano, que da la idea de su propia naturaleza, de su propio sér, al entendimiento humano. Porque las concepciones del entendimiento humano son la impresion que causan en él las naturalezas, los séres ó las razones de las cosas.

En la verdad *objetiva*, el entendimiento divino es soberanamente activo, ó causa *formal* y *ejemplar* de las cosas. Pues no porque las cosas son lo que son, las concibe Dios; sino que son lo que son porque Dios las ha concebido, *ab æterno*, como debian ser. Al paso que, en la verdad *subjetiva*, la actividad está en cierto modo de parte de las cosas; las cuales son, segun la expresion de santo Tomás, las que *informan* á nuestro entendimiento, imprimiendo en él su propia imágen, y son la causa *formal* y *ejemplar* de las concepciones del entendimiento. Pues las cosas no son lo que son, porque las concebamos de tal manera; sino que las concebimos de tal manera, por ser ellas lo que son.

La ecuacion entre el entendimiento divino y las cosas es *infalible*, porque las cosas no son ni pueden ser de otro modo que como el entendimiento divino las ha concebido, de toda eternidad. Siguese de aquí que, segun se demuestra en la *Ontologia*, *todo sér es verdadero: omne ens est verum*, porque todo sér posee la naturaleza y las propiedades que le hacen ser lo que es y lo que debe ser, segun las concepciones eternas del entendimiento divino. Así, pues, hasta el oro *falso*, dice santo Tomás, es *verdadero*; puesto que, á pesar de ser oro *falso* es, sin embargo, *verdadero* oropel; *Falsum aurum est verum aurichalcum*. Y en este sentido ha dicho san Agustin: LA VERDAD ES LO QUE ES: *Veritas id*

quod est. Pero la ecuacion entre el entendimiento humano y las cosas es falible, porque éste no puede concebirlas como son, segun su naturaleza y sus propiedades. Todo sér es siempre verdadero, porque siempre hay ecuacion entre lo que es y la manera como el entendimiento divino lo concibe. Pero no siempre es verdadero el modo de concebir el entendimiento humano los séres, porque muchas veces no hay ecuacion entre el modo de concebir éste la cosa y la cosa tal cual es en sí misma.

La ecuacion *infalible*, *invariable* entre el entendimiento divino y las cosas, se llama tambien verdad *trascendental* y *metafisica*, porque existe especialmente en la esencia de las cosas, en tanto que son inteligibles, ú objeto del entendimiento. La ecuacion *falible*, *variable*, entre el entendimiento humano y las cosas, se llama, y es propiamente, *verdad lógica*, porque existe especialmente en el espíritu, el *logos* del hombre, como *sugeto* de las cosas concebidas, ó lo que es lo mismo, la verdad *metafisica* es el sér *perceptible* por el entendimiento humano, y la verdad *lógica* el entendimiento humano *percibiendo* el sér. Hé ahí por qué aquella se llama tambien verdad *objetiva*, y ésta verdad *subjetiva*.

La verdad *objetiva* es, pues, la manera con que las cosas *son*; la verdad *subjetiva*, la manera con que el entendimiento las concibe. Una cosa *es* ó por sí, ó bien por otra *cosa*; una cosa *es* ó porque el sér le pertenece por naturaleza, ó porque el sér le ha venido por comunicacion y por préstamo. Solo Dios *es* del primero de estos dos modos; todo lo que no es Dios, posee el sér de la segunda manera. Por consiguiente, mientras que todas las cosas hechas poseen el sér por contingencia y por accidente, Dios, el único Sér que lo ha hecho todo, sin haber sido hecho Él mismo, posee el Sér por esencia, por necesidad. Dios solo es su propio Sér; solo Dios es el Sér sustancial, el Sér subsistente en toda su plenitud en Sí mismo, por la necesidad, la eternidad y la perfeccion de su naturaleza. Hé ahí por qué Él se ha definido á Sí propio: EL QUE

ES: *Qui est* (Exod. III); y ha dicho: YO SOY EL QUE ES: *Ego sum qui sum*. (*Ibid.*)

Ahora bien: siendo la verdad *objetiva* la manera *de ser* la cosa, y no siendo lo que no es Dios más que de una manera accidental, relativa, contingente, no es sino *accidentalmente, contingentemente y relativamente* verdadero. Bajo el punto de vista metafísico, por el contrario, siendo Dios de una manera sustancial, esencial, necesaria, absoluta, es *sustancialmente, esencialmente, absolutamente y necesariamente* verdadero bajo el mismo punto de vista; es también la única verdad esencial, la única verdad necesaria, la única verdad absoluta. En este sentido ha dicho Jesucristo: «Yo soy la verdad: *Ego sum veritas* (*Joan, XIV, 6*);» y san Juan «Dios es verdad: *Christus veritas est* (*I Joan, V, 6*)». Pues así como los hombres *son, viven y resucitan*, pero Dios solo es el Sér sustancial, la vida sustancial y la resurrección sustancial: *Ego sum qui sum. Ego sum resurrectio et vita* (*Joan, XI, 25*), así también todo lo que existe *es* verdadero; pero solo Dios es sustancialmente la verdad: *Christus veritas est*.

En la presente discusión acerca del conocimiento de la *verdad* por la razón, no se trata de la verdad en este último sentido, ó de la verdad *metafísica y objetiva*, sino solamente de la verdad *lógica y subjetiva*, que el espíritu humano posee cuando concibe la cosa como ella es objetivamente y realmente en sí misma, y hay conformidad, ecuación entre el entendimiento y la cosa: *Æquatio rei et intellectus*.

§ 2. Las verdades del ORDEN ESPIRITUAL y las verdades del ORDEN CORPORAL. — Pruebas de que, pudiendo ser útiles éstas, no son importantes, y de que sólo aque las son necesarias al hombre y á la sociedad. — Según el lenguaje de los filósofos, bajo el nombre de VERDAD, en el sentido absoluto, sólo se entienden las verdades religiosas, metafísicas y morales.

Todo lo que existe es espíritu ó cuerpo. El entendimiento humano puede formarse concepciones de todo cuanto existe, y según que haya ecuación entre estas concepciones del entendimiento y

las cosas concebidas, aquel puede poseer la verdad *lógica* de éstas. Las verdades lógicas son, pues, de dos especies también, á saber: las verdades cuyo término de ecuación es un sér espiritual, y que se llaman *verdades del orden espiritual*, y las verdades cuyo término de ecuación es un sér corporal, y que se llaman *verdades del orden corporal*.

Las verdades lógicas de la primera categoría versan sobre Dios, sus atributos y sus perfecciones: la naturaleza, las facultades del alma humana, el origen del hombre, su fin inmediato, su fin último y los medios de alcanzarlos; las relaciones del hombre con Dios, consigo mismo y con sus semejantes, ó las leyes de todas especies, su origen, su fin, su fuerza obligatoria y su sanción.

Las verdades lógicas de la segunda categoría tienen por término de ecuación los séres materiales ó los cuerpos, su origen, elementos, naturaleza, propiedades, condiciones, fuerzas, relaciones mútuas y relaciones con los séres espirituales.

Para lograr su fin y su perfección, para ser lo que debe ser, en el orden religioso, político, civil, moral y humanitario, el hombre no necesita verdaderamente más que la posesión de las verdades del orden *espiritual*. Otro tanto sucede con la sociedad, pues la verdad de las creencias, la justicia de las leyes, la honestidad de las costumbres, el respeto, el amor al deber y el espíritu de abnegación, mucho más que las ventajas materiales, forman la base de su existencia y las condiciones de su civilización, de su fuerza, de su prosperidad y de su duración.

Las investigaciones sobre las cosas puramente materiales, y que no tienen relaciones en el orden intelectual y moral, son, en su mayor parte, vanas, poco útiles é innecesarias.

Si después de largas investigaciones sobre las causas de ciertos fenómenos físicos, no se consigue adivinarlos, de esto no resulta otra cosa que pérdida de tiempo. Si no se conoce la naturaleza de los cuerpos, ó se engaña uno acerca de los elementos que los componen, no por eso deja uno de servirse de ellos y de utilizar las

cualidades conocidas. Pero si no se conoce á Dios y sus atributos, el hombre y su origen, su fin y sus deberes, ó bien se engaña uno y toma lo falso por lo verdadero respecto de tales objetos, todo se compromete, todo se pierde; no hay felicidad posible para el hombre durante la vida ni despues de la muerte. Así, pues, mientras que los sistemas físicos varian, como los modos y como las palabras; y cada siglo tiene su física, que el siglo siguiente desecha para reemplazarla con otra nueva: *Multa renascentur, quæ jam cecidere, cadentque*, sin que la condicion moral del hombre ni el orden social sufran perturbacion alguna, al contrario, todo cambio, toda alteracion en las creencias religiosas y morales de un pueblo, se revelan por cambios y por alteraciones en su manera de ser, y constituyen la dicha ó su desgracia, y aseguran su existencia ó producen su destruccion. Hé ahí por qué en filosofía la palabra «verdad» no significa más que las ecuaciones entre el entendimiento y la naturaleza, y las relaciones de los seres espirituales. Espliquemos más aun esta importante tésis.

El conocimiento de las verdades del orden puramente *corporales*, sin duda, muy útil. Este conocimiento suministra y facilita al hombre los medios de conservar su vida terrestre, y le ayuda á sacar de la naturaleza corporal todo lo que puede mejorar las condiciones de su existencia, y hacérsela soportable y hasta agradable. Pero bajo otros aspectos, no le es necesario más que hasta ciertos límites muy estrechos, en tanto que estas verdades del orden material se hallan ligadas á las verdades del orden espiritual, como lo están las verdades sobre el origen de la materia por creacion, sobre la contingencia de las leyes de la naturaleza, sobre la accion real de las causas segundas, aun corporales, sobre la inercia de la materia, sobre la imposibilidad de que el movimiento de los cuerpos tenga su causa en el cuerpo, y otras verdades de la misma especie que tienen una relacion necesaria con los dogmas de la unidad de Dios, de la creacion del mundo de la nada, de la pluralidad de sustancias, del gobierno

de la Providencia, de la posibilidad de los milagros, de la espiritualidad y de la inmortalidad del alma. Hé ahí por qué en los cursos modernos de filosofía se trata de esta parte de la *física* en la *metafísica*, con el nombre de *cosmología*. Y con mucha razon, pues, aun cuando tengan por objeto el cuerpo, versan tambien sobre las verdades del orden espiritual, y sirven para demostrarlo y darlo á conocer mejor. Pero en cuanto á las verdades del orden puramente cosmográfico, su conocimiento, realmente útil y agradable, no es necesario al hombre, ni á la sociedad.

En efecto, á pesar de la ignorancia ó la duda en que se ha estado, hasta estos últimos tiempos, respecto del movimiento de la tierra al rededor del sol, sobre la existencia y el movimiento de un gran número de nuevos planetas, sobre la causa de la aurora boreal, de los vientos, del flujo y reflujo del mar, sobre la composicion del aire y del agua, sobre la mayor parte de los elementos que componen los cuerpos, sobre la fuerza del vapor y de la electricidad, etc., el hombre, la sociedad, el género humano, no han dejado de existir durante seis mil años. El conocimiento de estas verdades, ó mejor dicho, de estos *hechos*, pues no son más que hechos físicos que esplican otros hechos físicos, pero cuya verdadera causa y naturaleza son siempre misterios, el conocimiento de estas verdades, repito, ha favorecido sin duda prodigiosamente el desarrollo de las ciencias, de las artes, de los oficios; ha mejorado, bajo muchos aspectos, las condiciones de la vida del hombre y de la sociedad, y cambiado la faz del mundo. Pero no por no haber ni sospechado siquiera lo que nosotros sabemos respecto de ciencias naturales dejó de tener el antiguo mundo, en gran número, en ciertas épocas y en ciertos lugares, sus hombres honestos, sabios, grandes y perfectos. No por no haber sabido construir caminos de hierro, buques de vapor, telégrafos eléctricos, muchas sociedades antiguas dejaron de ser virtuosas, pacíficas, ricas, poderosas, y felices. No por haber permanecido estraña á los asombrosos progresos que nosotros hemos hecho en la ciencia

de proporcionarnos el bienestar material, lo confortable y las delicias de la vida, la Europa cristiana dejó de resolver ménos felizmente, en el orden intelectual, el problema de la union de la ciencia y de la fe; en el orden político, el problema de la union del orden y de la libertad; y en el orden social, el problema de la union y el ejercicio de la autoridad y de los prodigios de la caridad, ó de la verdadera civilizacion, la cual consiste *en el respeto y la abnegacion del hombre por el hombre*. Todo podia saberse entónces, ménos el error; todo podia hacerse, escepto el mal; todo era respetable y respetado, escepto la injusticia y el crimen: mientras que hoy, no obstante nuestros inventos y nuestros descubrimientos, en el orden intelectual, nos vemos en visperas de perder toda razon y toda creencia; en el orden político estamos amenazados de ser cosacos, y en el orden social, tocamos á la barbarie, que consiste *en el desprecio y la explotacion del hombre por el hombre*. No sabemos ocuparnos de la ciencia, sino á costa de la fe, ó de la fe sino á costa de la ciencia. Ya no sabemos mandar, ni obedecer. Nuestros gobiernos son arbitrarios, nuestra obediencia es bajamente servil. Traqueteados constantemente entre el despotismo y la anarquía, como los antiguos romanos, hemos perdido, con la cosa, hasta la idea de la libertad y del orden; no concebimos la libertad posible más que en la ausencia de todo orden; ni concebimos el orden duradero más que sobre las ruinas de toda libertad. En nuestras sociedades, tales como el progreso humano las ha formado, todo es libre escepto el bien; y, por el contrario, el individuo, la familia, el municipio, la provincia, el Estado, como se hallan sometidos á restricciones injustas, crueles y absurdas, que se llaman *leyes*, todo está confiscado, esclavizado, prohibido, escepto el error: todo es imposible, escepto el mal. El derecho de la fuerza ha reemplazado á la fuerza del derecho; el principio de utilidad ha sustituido al espíritu de justicia; el egoismo ha venido á usurpar el puesto de la abnegacion en las bases de la sociedad, y no teniendo porvenir porque ha abjurado es-

túpidamente todo el pasado, nunca el hombre se ha visto más cerca del salvajismo, ni la sociedad de su disolucion.

Hé ahí, pues, el problema suscitado por Bayle, y discutido durante el último siglo, «sobre la posibilidad de la virtud y de la »felicidad para la sociedad y para el hombre independientemente »de toda creencia religiosa», resuelto en nuestros dias de la manera más palpable, por todo lo que vemos suceder ante nuestros ojos; y hé ahí tambien hasta los espíritus más esclavos de las preocupaciones, á ménos que no hayan perdido completamente el sentido moral, obligados á reconocer que las verdades del orden puramente corporal tienen su utilidad; pero que solamente las verdades del orden espiritual son necesarias á la felicidad del hombre y á la existencia de la sociedad.

Sin haber llegado al grado supremo de evidencia y de certidumbre que alcanza actualmente, esta verdad ha sido conocida por todos los hombres formales, por todos los espíritus selectos, en todos tiempos y en todas partes.

Por la palabra VERDAD, usada sin adjuncion y en el sentido absoluto, los filósofos dignos de este nombre entienden las concepciones del entendimiento humano relativas á Dios, al hombre, á su naturaleza y á sus relaciones. Sea que lamenten que la verdad permanezca siempre oculta á las miradas más penetrantes del espíritu (los escépticos), sea que se lisonjeen de poder descubrirla por sus medios individuales, la *verdad* no es, segun ellos, otra cosa que el conjunto de las creencias universales sobre las que todo el mundo debe estar acorde, so pena, segun las bellas palabras de Ciceron, de ver desaparecer toda ley, toda regla de la vida humana: *Quibus sublatis, omnis ratio vitæ tollitur*, y por consiguiente, de ver desaparecer tambien todo orden, toda religion y toda sociedad.

No sólo todos los autores inspirados de la *Biblia*, sino tambien Confucio, entre los chinos, el autor de los *Zend-Avesta* entre los persas, el autor de los *Vedos* entre los indios, los ancianos de